

Seminario Teológico de Puerto Rico
Extensión de Alliance Theological Seminary
Programa de Maestría
San Juan, Puerto Rico

**Trabajo: *Ponga en orden su mundo
interior***

Requisito parcial del curso de
Práctica y Proyecto Final de
Dirección Espiritual
SF703

Jorge I. Meléndez Rivera
23 de febrero de 2022
Profesor: Dr. Javier Gómez Marrero

La lectura del libro “Ponga en orden su mundo interior” de Gordon MacDonald ha sido una que me ha llevado a la reflexión. En primer lugar, me ha chocado este asunto de los llamados versus los impulsados. De primera instancia me identifiqué como llamado porque no me vi identificado en ninguna de las características de los impulsados. Sin embargo, aunque niego que Dios ha hecho un llamado a mi vida para servirle, muchas veces actúo como impulsado. En ocasiones he visto que en la iglesia hacen falta cosas por hacer e inmediatamente me ofrezco para cubrir la necesidad. Es como menciona MacDonald, cuando dice que “nos sentimos empujados hacia ciertas metas y objetivos sin comprender siempre por qué; o quizá no estamos conscientes del precio real que ha de pagar nuestra mente, cuerpo y, por supuesto, nuestro corazón”¹. Es como si el hecho de que como lo que escojo hacer beneficia a la iglesia, está aprobado por Dios y es lo que él quiere que yo haga. Este asunto de los impulsados me invita a reconsiderar las cosas a las cuales les digo sí y a evaluar si es Dios quien me llama a realizarlas. El detenerme a pensar con detenimiento si Dios me quiere haciendo alguna tarea que considero aceptar puede salvaguardar el orden de mi mundo interior. Y este asunto es muy importante porque tiene un efecto dominó en mi vida, ya que cuando me ocupo de cosas para las cuales Dios no me llamó es que entiendo que me termino quedando sin tiempo.

Otro asunto que trabaja el autor que me llamó la atención fue el hecho de que él incluye sus tiempos con Dios en su calendario. En lo personal, digo en demasiadas ocasiones que no tengo tiempo para hacer una u otra cosa. Y la verdad es que siento que necesito que los días posean más horas. En mi afán por cumplir con todo y con todos se me ha ido escapando de las manos mi tiempo con Dios. Me llamó la atención cómo el autor mencionaba que aquellas cosas que solía sacrificar (familia, tiempo con Dios) no protestaban pero que, a la larga, le pasaban factura. Y temo que voy por ese camino. Me he propuesto el sentarme y adoptar esa práctica de

¹ Gordon MacDonald. *Ponga en orden su mundo interior*. (Nashville: Editorial Betania, 2006), 30.

MacDonald de agarrar el calendario y, luego de identificar cuáles son aquellos asuntos no negociables, separar un tiempo para cada una de ellas para que otras cosas no puedan tomar su lugar.

El no tener tiempo para nada me lleva a sacrificar tiempos importantes. De manera que no encuentro tiempo para estar a solas y en silencio, ni tiempo suficiente para orar. MacDonald separa una porción de su libro para hablar sobre estas disciplinas y los efectos beneficiosos que tienen para que se pueda lograr el orden en la vida interior. Menciona que “aquel que ordena su mundo espiritual interior prepara un lugar para que Dios lo visite y le hable”². Aunque no comparto el asunto de llevar un diario, como el autor hace y el cual utiliza para comenzar a centrar su mente en los espacios que separa con Dios, hago uso de la música instrumental para preparar mi mente para hablar con Dios. No obstante, son demasiadas las veces en que me enfrasco en un monólogo en el cual le presento a Dios mis preocupaciones, dejando poco o ningún espacio para que Dios me hable. Reconozco que necesito aprender a escuchar a Dios y a hablar menos. Y esto es por mi falta de tiempo.

Estos asuntos me guían a mencionar el otro aspecto que MacDonald trabaja en su libro que debo tener en consideración para que mi mundo interior vaya a la par con mi realidad visible. Este es el asunto del periodo de descanso. El autor mencionó unas palabras que me chocaron: “Al descansar, en el sentido bíblico, afirmamos nuestra intención de buscar un mañana cristocéntrico”³. Nunca había visto el practicar el “Shabbat” como un “reset” mediante el cual uno pueda observar lo que hizo en la semana y reorganizarse para llevar una vida conforme a la voluntad de Dios. Esos espacios se hacen muy necesarios. Especialmente ahora que la vida va tan rápido como van apareciendo las nuevas tecnologías. Cada vez me convengo más de que necesito separar espacios donde baja toda actividad y producción para que pueda encontrarme con Dios.

² Ibid., 119.

³ Ibid., 161.

De cara a una pastoral, me siento a ver estos asuntos que mencionado anteriormente y concluyo en que me es necesario incluir a Dios en mi calendario. Esto me permitirá estar más consciente de la necesidad que tengo de buscarle y me ayudará a priorizar el tiempo que debo pasar con él. El que esté en mi calendario removerá toda excusa de que no tengo tiempo para hacerlo y redundará en un mejoramiento en el orden interior. Al pasar más tiempo con Dios, iré aprendiendo acerca de los espacios de silencio en los cuales puedo escuchar la voz de Dios. Además, el mejorar mi relación con Dios me llevará a consultarle aquellas cosas a las que me siento empujado a hacer y a ser más intencional en aquellas a las cuales él me llama a trabajar. Si a esto le incluyo el separar espacios en el calendario para practicar el “Shabbat”, tendré esos espacios en los cuales pueda sentarme a descansar del ajoro de la semana y dar ese “reset” que me permita re-enfocarme en Dios. Que pueda, yo, dejar de afanarme por hacer cosas que me lleven a su presencia. Que como el hermano Lorenzo pueda “utilizar cada una de las tareas que nos depara la vida para demostrarle [a Dios] ese amor, y mantener su presencia dentro de nosotros mediante la comunión de nuestro corazón con el suyo”⁴. Todo esto para que al final haya congruencia en la vida que proyecto y mi mundo interior porque lo que se está proyectando no es una creación mía sino mi propio mundo interior.

⁴ Ibid., 157-158.